

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



PRISCILLA DEAN

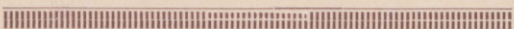
CUADERNO Nº 50

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

JACK DEMPSEY

EL FAMOSO ACTOR DE LA PANTALLA Y
CAMPEÓN MUNDIAL DE BOXEO : SUS PIN-
TORESCAS ANDANZAS : LOS PUÑOS DE ACE-
RO DEL ATLETA : ANÉCDOTAS CURIOSAS



EN PREPARACIÓN

MARY MILES MINTER : GEORGES CARPENTIER
ALICE BRADY : FRANCIS FORD (CONDE HUGO)

ESTRELLAS DEL LIENZO



Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos

Serie A : FRANCESCA BERTINI, WALLACE REID, BILLIE BURKE,
TOM MOORE, RUTH CLIFORD. — Serie B. : EDDIE POLO, VIVIAN
MARTIN, THOMAS MEIGHAN, ELSIE FERGUSON, WILLIAM S. HART

Precio : 20 cénts. cada una y 90 cénts. la serie.

Los encargos de fuera Barcelona los serviremos, previo el envío de su importe por Gi-
ro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 céntimos por cada remesa.

Certificados, 35 céntimos.

Depósitos para la venta : Bruch, 3, Barcelona ; Pretit de los Consejos, 3, Madrid.
y en todas las principales Papelerías y Librerías de España.

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

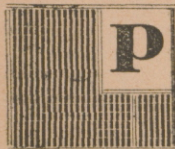
PRISCILLA DEÁN

POR

MARTIN ROJAS

EL ARTE BRUJO DE

: : PRISCILLA DEAN : :



PRISCILLA Deán es una mujercita inquieta y nerviosa, que nos cautiva. Hay en su arte un dinamismo atroz. Diríase que por una de esas extrañas aberraciones de la naturaleza, en el cuerpo de la Deán anida una ardilla gigantesca.

A nosotros, cuando la vemos representar sobre la pantalla algún papel, movido, como todos los de ella, su trabajo, que nos parece forzado y atormentador, nos angustia, nos hace sufrir, pone en tensión nuestros nervios, como cuando contemplamos en el circo a uno de esos contorsionistas, vestidos con traje de lagarto, que se doblan espantosamente, diabólicamente y se meten luego en una caja pequeña, como un caracol en su concha.

Y, sin embargo, nada hay de forzado ni de torturador en el trabajo de Priscilla. La artista desempeña sus papeles con una absoluta naturalidad, dando rienda suelta en los amplios escenarios de las películas a sus nervios locos, a sus nervios que son como caballos desbocados a quienes un gigante detuviese en su carrera, para soltarlos luego y gozar viéndoles emprender un galope vertiginoso, en el que sus patas parecen no tocar al suelo.

No nos atrevemos a calificar a Priscilla de histórica porque en muchas ocasiones ha demostrado que es una mujercita juiciosa y formal, amante del hogar y de la cocina y de los bordados y de todas esas cosas amables y sensatas que son el gran encanto de las señoritas burguesas.

Pero hay que reconocer que ante la cámara, la artista se transforma, se opera en ella un cambio brusco y radical. Es el ambiente de los estudios, y sobre todo, de los exteriores, de esos exteriores californianos, que a menudo vemos en las películas de América y que nos obligan a pensar en las vidas agitadas y tempestuosas de los *cow-boys*, tan ajenas a la quietud y a la paz.

Priscilla no puede sustraerse a la influencia de este paisaje bello y bravío, en el que no florecen las máximas serenas de Horacio, y, como una amazona legendaria, aprieta con sus muslos los hijares de un potro salvaje, para gozar el placer de ver jugar al aire con sus cabellos.

Por eso hay tan asombrosa diferencia entre la Priscilla del hogar y la Priscilla del estudio. Es como si la artista poseyera dos personalidades distintas y antagónicas, cada una de las cuales se despliega a su debido tiempo. Y es por eso que, a pesar de las apariencias, tan natural es la Deán friendo un par de huevos en su hogar como galopando desesperadamente ante la cámara o dando uno de esos saltos asombrosos que luego arrancan aplausos y frases de entusiasmo cuando son proyectados sobre el lienzo.

Otra de las cualidades esenciales de esa artista es la elegancia.

Priscilla Deán rinde culto a la Moda, se prosterna ante ella, hace sacrificios en su altar. Pero su fervor está exento de servilismo. Como Norma Talmadge, ella pone en sus vestidos un sello personal, que impone al modisto que tiene la suerte de vestirla. Puede decirse de ella que va más allá de la moda. Y así, varias *toilettes* suyas nos asombran por su atrevimiento y por su extravagancia.

Tiene Priscilla un concepto muy elevado de la elegancia, y esto le obliga a fijarse en todos los detalles de su persona, no sólo en lo que concierne a sus vestidos, sino a lo que atañe a su persona en general, desde la limpieza y pulimiento de las uñas hasta los movimientos de su cuerpo al andar, al sentarse, al colocar una pierna sobre otra.

Por todas estas razones, la Deán puede poner cátedra de cues-

tiones femeninas, y así lo hace, ostentando con orgullo sus conocimientos vastísimos en tan difíciles materias.

Precisamente, Priscilla, que es una escritora fácil y de talento, ha escrito varios artículos en periódicos de Nueva York y de Los Angeles, en los cuales habla a las mujeres de cosas íntimas y amables.

Queremos publicar uno de esos artículos, que, por referirse al peinado y a las canas, interesa por igual a todas las mujeres.

**EL ARTÍCULO DE PRIS-
CILLA DEÁN :: «LA PRI-
MERA CANA» :: «CUES-
TION DE MANA» :: «EL ES-
TILO» :: «LA REDECILLA»**

«La primera cana» se titula la primera parte de este artículo, en que la encantadora Priscilla se dirige a sus lectoras en general y a sus admiradoras en particular.

Preparémonos para lo peor, para lo que es inevitable, para lo que no tiene escape. Tarde o temprano ha de sobrevivirnos. Un día u otro hemos de ser víctimas de su funesta visita.

Y, sin embargo, nadie la apetece.

Y todos la temen.

Pasa con ella lo que con la aparición de un pájaro de mal agüero.

Preséntase de improviso, bruscamente. Su brote es siempre inesperado, y no hay quien no lo estime prematuro.

Es como una luz siniestra que prende en el pináculo de la hermosura, cuando más engreída está ella consigo misma. Y es también, como campana funeraria en los dominios de la juventud. A su argénteo relumbro, tiembla la ilusión y se sobrecoje ante él espectro de la vejez.

«¡Oh, gloria de nuestra especie tan de improviso desvanecida!»

Fué William Cullen Bryan quien tal apóstrofe escribió.

Es un lamento a diario repetido por las damas a quienes inquieta la aparición de la primera cana.

Entonces me dirigen un diluvio de cartas.

«Querida miss Deán: ¡Estoy desconsolada! ¿Qué debo hacer para evitar las canas?»

Y la respuesta se repite indefinidamente.

La respuesta, a su vez, tiene que ser siempre idéntica:

«Querida Beldad: No llore, no se desmaye, no se muera, no se dedique a necios experimentos. Resígnese y soporte.»

Efectivamente, es lo mejor. Lo más racional.

Tal vez mis lectoras digan que soy fría, insensible, incapaz de simpatizar con mis desesperadas corresponsales.

Y añadirán:

— Esperemos hasta que ella misma encanezca; y entonces veremos.

Quizás tengan razón.

Lo cual no impide que por ahora yo las beneficie con los resultados de mis investigaciones llevadas a cabo entre especialistas en la materia.

Todos los cuales están de acuerdo que no hay nada capaz de impedir el encanecimiento. Pretender que el cabello no se ponga blanco es lo mismo que pensar en detener el Niágara, o en hacer retroceder el tiempo, o encontrar la fuente de la juventud.

Si se conociese algún preventivo para las canas, pierdan ustedes cuidado, no sería preciso buscarlo. Se habría generalizado, tanto, que hasta en los almacenes se vendería. Y para encontrar alguna persona canosa tendríamos que recorrer un museo de antigüedades.

Ahora bien, lo que las quejumbrosas se resisten a admitir es que el pelo encanecido pueda ser un adorno para la persona. Y es que la preocupa, en primer término, como síntoma de senilidad.

Lo cual es un error, tanto más lamentable cuanto que causa angustias innecesarias.

En este asunto, como en otros tantos de nuestra vida, un poco de amañó y otro poco de arte hacen sacar del caso la mejor parte.

No veo porque las canas han de ser siempre, signo de vejez.

Lo que ocurre es que a las damas les resulta antipático el pelo canoso en cabeza propia y lo descuidan, lo abandonan; o se pasan al otro extremo: lo hechan a perder con conocimientos que, cuando no lo dañan, por lo menos sólo lo benefician muy transitoriamente.

En cambio, si el pelo cano es arreglado y cuidado con esmero, no hay duda de que causa excelente impresión, comunicando un aire de serenidad, dignidad, confianza y experiencia a la fisonomía.

Para una mujer de mundo, ese aspecto ofrece inapreciables ventajas, procurándole un gran ascendiente sobre las personas.

Añadido a lo cual, tanto en sociedad como en familia, el pelo canoso posee atractivos mercedamente encantadores.

A menudo oímos decir que la vida es lo que nosotros hacemos que sea. En mi concepto, lo mismo ocurre con el cabello: es lo que queremos que sea.

Muchas damas, con íntimo despecho, adoptan una muletilla. La de que, como ya están envejeciendo, no merece la pena de cuidarse de apariencias.



Priscilla Deán

(Caricatura de Jarefa)

Error! No veo que pueda tener de extravagante ir una vez por semana, donde un peluquero para que le ondule a una el cabello.

Mucho más desde que, con un poco de cuidado, el efecto durará ocho días, hasta la próxima visita; mejorando la presencia de la persona en términos tales, que indemnizará la molestia y el gasto.

Es lo principal y se define mediante un concienzudo y desapasionado estudio del peinado que mejor armoniza con la fisonomía haciendo destacarse en ésta los rasgos más favorables.

El cabello canoso no debe cepillarse nunca hacia bajo, ni llevarse hacia atrás, liso y en líneas rectas. Es aquel un estilo demasiado severo y rígido, aún para las más suaves facciones.—Envejece el rostro; endurece la mirada.

Tampoco queda bien el pelo cano (y menos en damas de mayor edad) cuando se le peina muy flojo, un tanto desgrefñado y con visible tendencia a cierto alboroto juvenil.

Es preciso acertar con el feliz término medio.

Hay que observar un poco; y a ello se prestan las muestras presentadas en los escaparates de las peinadoras.

Háganse algunos ensayos.

Luego, cómprese una redecilla. Hay una clase especial, muy fácil de ajustar y que cuesta muy poco.

Naturalmente requiere un poco de práctica para colocarla sin desarreglar el cabello.

Cualquier peinador suministrará una demostración práctica del mejor método para manejar, no sólo las redecillas aludidas, sino también las más grandes, de forma triangular, preferidas por muchas personas.

La clave del buen uso de la redecilla consiste en no llevarla muy apretada.

Al contrario, deberá quedar muy suelta sobre el cabello, rete-niéndola floja, y no ajustada, para lo cual se la sujetará en diversos puntos con horquillas.

Hay peinadores que doblan las puntas de las horquillas para evitar que se deslicen.

De esta suerte, las horquillas forman una especie de ganchos y no necesitan penetrar demasiado en las crenchas, evitando la rigidez que las hace parecer artificiales.

Así se puede conservar el aspecto rizado u ondulado natural, sin que llegue a ser desgrefñado, como si lo levantara un golpe de viento.»



LA ÚLTIMA CREACIÓN DE
PRISCILLA DEÁN :: «LA
VIRGEN DE STAMBOUL»

Muchas son las películas que ha interpretado Priscilla Deán en su larga carrera de artista. Más adelante, cuando hablemos de la entrada en el cinematógrafo de la famosa actriz, nos ocuparemos escuetamente de estas producciones, muchas de ellas seguramente muy conocidas de nuestros lectores.

Pero he aquí que Priscilla ha impresionado recientemente una gran película, tal vez la mejor de cuantas ha interpretado. Esta película todavía es muy poco o casi nada conocida en España, y es por esto que queremos adelantar su argumento, para que los que nos leen estén prevenidos de lo que van a ver.

De ambiente oriental el asunto de esta cinta, da una ocasión magnífica a la Deán para asombrarnos con *toilettes* soberbias, como arrancadas de las páginas de ese libro maravilloso que lleva por título «Las mil y una noches». Además, podemos apreciar en la labor de Priscilla un gran dominio de los contrastes, emocionándonos unas veces con su gesto casi trágico y encantándonos otras con su risa cascabelera y contagiosa, como el repiquetear de campanillas de plata.

A continuación insertamos el argumento de esta película:
«En el silencio de la noche, el *muezzin* llama a la oración.

Los habitantes de Stamboul, hijos del Profeta, desfilan por las calles en dirección a la mezquita. Llevan el alma saturada de fe. Por eso sus pasos son majestuosos, con la mejeatad de los iluminados por la luz de una religión abrazada sinceramente.

En la famosa mezquita de Sphia solamente les está reservada la entrada a los hombres. Las mujeres se contentan con desgranar a su paso frente a la mezquita oraciones que urdiesen espíritus inspirados por la divinidad.

Sari es una florecilla silvestre de Stamboul.

Su alma es como su cuerpo, indómita, salvaje, de rasgos pronunciados, empero sin que asome por ellos la malicia.

En Stamboul, el jefe de la milicia indígena es un capitán americano, Mister Yames Pemberten, un hombre bravo y un enamorado

de la belleza de alma y de cuerpo de la mujer, lo mismo si es cristiana que si es mahometana.

El capitán se encuentra en estos momentos en casa del patriarca de los mercaderes de Stamboul. En casa de Yusel-Bey, un ser astuto, capaz incluso hasta de engañarse a sí mismo; al capitán lo ha hecho víctima de sus infinitas fechorías. Le ha vendido como legítimo un tapiz fabricado en América.

Yames Pemberten tira de la oreja al desaprensivo mercader.

Sari corretea por las calles de Stamboul, poniendo en ellas una nota de gracia y de dolor. Su cuerpo cimbreado, melodioso, tiene una gran parte en aquella sinfonía que recrea los oídos de los que por primera vez visitan esta especie de Meca.

Sari se ha detenido frente a un café moruno.

En el interior de él se encuentran, tomando un brebaje, el capitán Pemberten y otros amigos.

Uno de ellos ha conseguido adueñarse del corazón de la favorita de Hamid, un árabe frío, vengativo, con esa frialdad repugnante de la serpiente.

La conversación recae en el episodio amoroso de que son protagonistas el amigo allí presente y la favorita de Hamid.

En esto entra Sari en el café. Se dirige al grupo donde se encuentran el capitán y sus amigos y les pide unas monedas.

Sari ha causado en el ánimo de Yames una dulce impresión, que demuestra entregándole un dólar.

Atraído por la simpatía de ésta, sale del café tras de Sari, gozándose en su persecución.

Sari habita una vivienda humilde con su madre, la vieja Agia.

Al llegar a su casa Sari enseña a la madre la moneda del capitán. A la vieja Agia se le saltan los ojos de codicia.

Y Sari, anticipándose a los deseos de su madre, le dice:

— Por nada de este mundo me desprenderé yo de esta moneda.

Sari se deja llevar de su espíritu de soñadora. A ella también le ha producido el capitán una sensación de simpatía. Sari piensa que por él no tendría inconveniente en sacrificar sus creencias de mujer mahometana.

Hamid se ha enterado de la infidelidad de su favorita con el extranjero. Y un día que los dos amantes han quedado citados en la mezquita, Hamid encierra en su palacio a la infiel, mientras se dirige a la mezquita con el propósito de dar muerte a su amante.

Sari ha entrado en la mezquita y el extranjero la sigue.

— Al fin — exclama Hamid — voy a vengarme de mi enemigo.

Y llevándose la mano al cinto saca un puñal acerado. Resguardado tras de una columna levanta el brazo que atenaza el puñal y lo deja caer sobre el cuerpo del extranjero.

Sari ha presenciado toda la escena. Hamid huye. El extranjero ha encontrado la muerte en el puñal vengativo árabe.

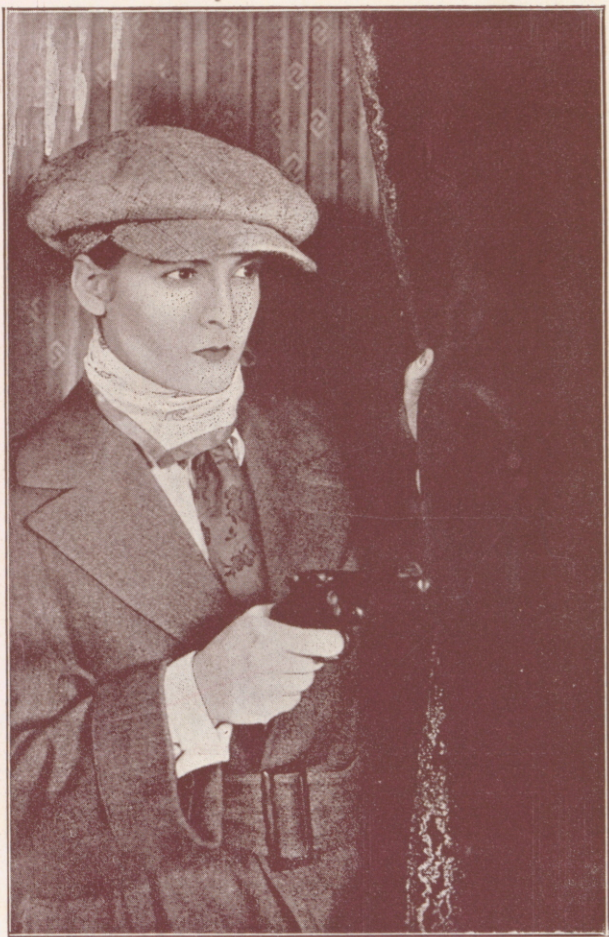
Hamid se ha refugiado en un café. Se hace servir como un



Retrato de Priscilla Dean



Priscilla Dean en « La hija del serrello »



Priscilla Dean en « Ladrões de levita »



Priscilla Dean en « La virgen de Stamboul »

gran señor. Sari le ha visto. Entra en el café y se hace servir al lado de Hamid una taza de brebaje.

Hamid se indigna con la osadía de aquella muchacha, vestida con los harapos de una mendiga y la rechaza.

Sari le habla en voz baja del crimen que cometió en la mezquita. Hamid se vuelve más complaciente con la muchacha.

En su rostro asoma la sonrisa, pero en su alma anida un sentimiento de coraje.

— Esta muchacha me conviene utilizarla — silabea Hamid.

El plan ha sido forjado a las mil maravillas. Hamid se casará con Sari y la enterrará en vida en su palacio. De esta forma dejará de ser su pesadilla.

Entre los árabes se puede contraer matrimonio sin que la desposada conozca al marido hasta el momento de efectuarse la alianza.

De esto se aprovecha Hamid para sus fines de venganza.

Y Sari recibe unos presentes de boda que llenan de asombro a los vecinos. A ella aquellas vestiduras le producen el efecto de una mortaja. Sari piensa en el capitán.

Había partido en dirección al desierto.

Como obedeciendo a un presentimiento, el capitán había regresado a Stamboul un día antes de la boda de Sari. Unos árabes, amigos, le enteran de lo que sucede con ésta.

Yames se dispone a estorbar aquella unión. Valiéndose de las añagazas de Yusel-Bey se apodera del contrato matrimonial y llena a su nombre dicho contrato.

Sari está en casa del sacerdote que ha de bendecir su unión con el hombre a quien tanto aborrece.

El capitán ha preparado tan maravillosamente su plan, que el contrato falsificado pasa a manos de Hamid sin que éste se dé cuenta de la falsificación hasta el momento de aparecer Yames en casa del sacerdote.

Sari ha denunciado a Hamid como autor del asesinato del extranjero. Es su venganza por la celada preparada.

Al ver al capitán pedir imperiosamente la entrega de ella, Sari lanza un grito de alegría.

Uno de los secuaces de Hamid, que se ha enterado que el Cadi va buscando a éste en virtud de la denuncia presentada por Sari, le enteran de lo que sucede.

Viendo perdida por completo su causa, Hamid lleva a cabo un golpe audaz. Se apodera del capitán y de la joven y huye con los suyos a Buskra..

El capitán es encerrado en un calabozo. Sari goza de más libertad, pero siempre está vigilada.

No obstante, Sari ha conseguido escapar de la fortaleza de Hamid en Buskra. Llega a Stamboul y entera al Cadi de lo que sucede.

Este, con fuerzas de la milicia que mandaba Yames, sale en dirección a Bruska con el propósito de libertar al prisionero y castigar al malvado.

Todo esto da lugar a una batalla que se libra en los alrededores de Bruska, de episodios emocionantes.

Al fin las fuerzas del Cadi han conseguido entrar en la fortaleza donde se ha hecho fuerte Hamid con los suyos.

Uno de los tiros perdidos durante la batalla ha muerto al guardián de Yames. Este le quita las llaves del calabozo y sale de él.

Hamid, horrorizado por la derrota, intenta ponerse a salvo. Antes decide matar al prisionero. Su rabia se centuplica al verle libre. Cae sobre él.

Yames se apresta a la lucha. Los dos hombres se enzarzan en una trágica pelea.

Sari ha entrado en la casa y se dirige al calabozo. Al salir de él oye el fragor del combate que están sosteniendo los dos hombres en la habitación que existe al final de la escalera que comunica con el calabozo.

Helada por el espanto espera en la escalera la terminación de aquel duelo a muerte.

El desenlace de la lucha no se hace esperar. Hamid sale tambaleándose de la habitación. Va ensangrentado. Las heridas recibidas son tan mortales que cae desplomado en la escalera.

A los pocos momentos sale Yames. Sus ropas están rotas y empapadas de sangre.

Sus heridas no deben de ser de consideración, puesto que al ver a Sari la estrecha entre sus brazos y la besa prodigándole palabras de aliento.

Sari palpa las heridas. No son de cuidado. Curará de ellas. Sari ha tenido el momento más feliz de su vida.



ALGUNAS LÍNEAS SOBRE
EL VIVIR INQUIETO DE
PRISCILLA DEAN :: SU
CARRERA DE ARTISTA
:: : DRAMÁTICA :: :

Nació Priscilla Deán en Nueva York en el año 1896.

Era su padre de origen irlandés y su madre de origen francés, por lo cual en la figura nerviosa de Priscilla se han aunado las dos razas distintas: la latina y la sajona.

Los padres de la actriz cinematográfica pertenecían al tinglado ambulante de la farándula, y a menudo recorrían los Estados Unidos, el Norte de México y algunos países de Europa, en *tournées* interminables que duraban varios meses.

Como el matrimonio carecía de fortuna, Priscilla, casi desde que nació empezó a recorrer con sus padres las tierras que ellos recorrían y fué creciendo modelando su cuerpo y su alma en medio de aquel vivir inquieto febril de los artistas teatrales, a quienes una especie de fatalidad empuja de un pueblo a otro, sin permitirles fijar su pie en ningún sitio.

A la edad de cinco años, como Mary Pickford, como Mary Miles Minter, la pequeña Priscilla debutó en el cinematógrafo, interpretando un papel de niña en «Rip Van Winkle», un film interpretado por Joseph Jefferson, el célebre artista americano.

Pero aquello no fué más que un incidente en su vida. Al terminar dicho film volvió al teatro, acompañando a sus padres en las continuas *tournées* y dando vida en los escenarios a papelitos insignificantes de niñas que hablaban dos palabras y se retiraban discretamente por el foro.

Así vivió hasta los diez años.

Pero sus padres observaron que a medida que crecía, su carácter se iba tornando más revoltoso, más independiente e indisciplinado. Entonces pensaron muy cuerdamente en hacerla entrar en un colegio, para que la quietud y la vida tranquila de la pensión calmase aquellos ímpetus infantiles.

Y así lo hicieron. Fué un sacrificio enorme para ellos, pero al fin la niña pudo entrar como pensionista en uno de los colegios más importantes de Nueva York, mientras sus padres proseguían su

vida errabunda de cómicos que no se ven favorecidos por la suerte.

Los primeros tiempos Priscilla revolucionó todo el colegio. Sus compañeras huían de ella como del demonio, y hasta sus directoras la temían, sabiendo que a la pequeña sus gafas y sus canas no le inspiraban el más mínimo respeto.

Pero, por fin, aquella quietud, aquel sosiego de la vida de colegio hicieron mella en el espíritu voluble de la Deán, y la antes revoltosa no tardó en ser un modelo de muchachas estudiosas, a quien sus profesoras citaban con elogio.

Fué en esta pensión donde Priscilla empezó a aprender los bailes clásicos y los bailes modernos, y dos años después de entrar, cuando apenas contaba trece primaveras, se presentó en el «Folies-Bergère» de Nueva York, en un número de danzas y canciones, que obtuvo un éxito muy lisonjero.

Después de algunas semanas de estudio, se presentó en unión de Harry Pilcer, creando la famosa danza «El Torbellino», que por aquellos tiempos alcanzó una gran popularidad en Broadway.

**UN PERIÓDICO FRANCÉS,
EL «CINÉMAZINE», NOS
HABLA DE LA ENTRADA
DE PRISCILLA DEÁN EN
EL CAMPO DEL CINEMA-
TÓGRAFO : : : : :**

Es una revista francesa, el ameno «Cinémagazine», quien nos cuenta la entrada de Priscilla Deán en el vasto campo del cinematógrafo.

He aquí lo que nos dice dicha revista:

«Hacia 1911 el cinematógrafo caminaba a paso de gigante en los Estados Unidos.

Cada día se veía formarse nuevas sociedades, agrandarse otras y construir estudios siguiendo el modelo de los de París, que por entonces eran los primeros del mundo.

Entre dos contratos para figurar como dama joven en compañías teatrales, Priscilla, que tendría entonces unos quince años,



Priscilla Deán

(Dibujo de E. Astor)

viraje de escalofrío, es en las tranquilas horas del descanso, una muchachita apacible, de gustos reposados, que adora la casa y los muebles y los pequeños animales y los caprichos pueriles como una burguesita desocupada, sin otra ocupación que el piano y las labores primorosas de una encantadora inutilidad.

La vida de sociedad le merece un profundo desprecio. No frecuenta salones, ni paseos y dice no haber hecho ni recibido nunca una visita de cumplido. Y así cuando el trabajo no la reclama, pasa en su gabinete coquetón y recogido, como el estuche de una joya, los ratos interminables, leyendo libros de viajes y aventuras, que son los que prefiere, y acariciando a su favorito, un estupendo gato de Angora que se enarca con mimosa voluptuosidad al sentir en el lomo la caricia de las manos ensortijadas y pulidas de Priscilla.»

MARTÍN ROJAS



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, España y Portugal: 18 ptas. - Extranjero: 25 ptas.

• semestral • • 9 • • 12'50 •

• trimestral • • 4'50 • • 6'25 •

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

Artagnan y Athos. — Madrid. — De Ben Turpin hablaremos en su día. «TRAS LA PANTALLA» se manda al extranjero—América inclusive—y en el mismo idioma que la leen Vds. Una de las estrellas que más partidarios cuenta en América, es Mary Pickford.

El Presidente de un grupo de lectores. — Barcelona. — Maria Jacobini y Amleto Novelli: Fert-Film, Roma. Es casi seguro que publicaremos algunas de las biografías a que se refiere. Por estar retirada de la pantalla ignoramos la dirección de la Robine. Recuerdos a los del grupo.

A girl. — Gijón. — Se equivoca señorita; estas preguntitas tuyas nada tienen de insaciables y sentimos no poderlas contestar todas a satisfacción de sus deseos. No tenemos anotado el nombre del actor que interpreta el papel de Enrique Lee en la película que suponemos será «El blanco trágico». De los amores de Polo andamos bastante a oscuras. Sólo sabemos que es muy sobrio y morigerado en todas sus costumbres. La novia la pasó a la categoría de esposa y después a la de madre de sus hijos. Con que ya ve que se le anticipó *el de los ojos tristes*, como Vd. acertadamente le llama. A su tiempo se publicarán las biografías que menciona. Esperamos de nuevo carta suya.

Harold. — Madrid. — De creerlo oportuno publicaremos la biografía de referencia. La idea que tiene a bien comunicarnos la tenemos en proyecto hace ya tiempo. Sólo aguardamos ocasión propicia para lanzarla en vías de ejecución. Gracias de todo.

P. S. G. — Palma de Mallorca. — No sabemos nada, ni tenemos ningún retrato de la artista a quien tanto a Vd. interesa. Lo sentimos vivamente.

Bert-Forde II. — Madrid. — Estudiar mucho. Ilustrarse. Adquirir una especial cultura. Familiarizarse en las tablas. Entrenarse en una academia. Tener alma. Ser paciente, fuerte, resignado y abnegado. Tener corazón, sentir hondo y aprovechar bien el tiempo libre que a uno le quedaria para descansar. La talla es apropiada; de mucho menos desuellan y sobresalen en la pantalla Sessue Hayakawa y Eddie Polo, por no citarles otros más.



TRAS LA PANTALLA

Galería de Artistas Cinematográficos

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES, PORTUGAL, ÁFRICA
(POSESIONES ESPAÑOLAS) Y EN EL NORTE Y SUR DE AMÉRICA

Cuadernos publicados

De venta en esta Admón.: Bruch, 3 - Barcelona, y en
casa nuestros agentes exclusivos al precio de 35 cént.

N.º 1 Francesca Bertini, 3.ª edición. — N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.ª edición.
— N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.ª edición. — N.º 4 Mary Pickford, 2.ª edición.
— N.º 5 Charles Ray. — N.º 6 William Duncan, 2.ª edición. — N.º 7 Pearl White,
2.ª edición. — N.º 8 Gustavo Serena. — N.º 9 Pina Menicelli. — N.º 10 Max
Linder. — N.º 11 Margarita Clark. — N.º 12 Eddie Polo. — N.º 13 María Wal-
camp. — N.º 14 Wallace Reid. — N.º 15 René Cresté. — N.º 16 Hesperia. —
N.º 17 Roscoe Arbuckle (Fatty). — N.º 18 Mabel Normand. — N.º 19 William S.
Hart. — N.º 20 Juanita Hansen. — N.º 21 Sessue Hayakawa. — N.º 22 Dorothy
Dalton. — N.º 23 George Walsh. — N.º 24 Susana Grandais. — N.º 25 Tom Moore.
— N.º 26 Norma Talmadge. — N.º 27 Harry Houdini. — N.º 28 Paulina Frederick.
— N.º 29 Harold Lloyd. — N.º 30 William Farnum. — N.º 31 Madge Kennedy

La colección ricamente encuadrada de este primer volumen: 12'50 ptas.

- N.º 32 Antonio Moreno
- » 33 Huguette Duflos
- » 34 Leon Mathot
- » 35 Henny Porten
- » 36 Tom Mix
- » 37 Carol Holloway
- » 38 Tullio Carminati
- » 39 Geraldine Farrar
- » 40 Frank Mayo

- » 41 María Jacobini
- » 42 Harry Carey
- » 43 Ruth Roland
- » 44 Monroe Salisbury
- » 45 Grace Cunard
- » 46 Jack Pickford
- » 47 Alla Nazimova
- » 48 Ossi Oswalda
- » 49 «Maciste»

PROXIMAMENTE:

Segunda edición de los cuadernos dedicados al famoso
atleta **EDDIE POLO** y a la eximia estrella
italiana **PINA MENICELLI**